

LECCIÓN 3 - DEL 14 AL 20 DE ABRIL

JESÚS Y EL LIBRO DE APOCALIPSIS

“Al que salga vencedor le daré el derecho de sentarse conmigo en mi trono, como también yo vencí y me senté con mi Padre en su trono” (Apocalipsis 3:21).

SÁBADO 14 DE ABRIL

ENCUENTRA EL PERSONAJE

Introducción > Apocalipsis 19:11-15

Estábamos practicando un aria para una pequeña producción de ópera en la escuela. La soprano se sabía letra y la música de memoria, lo cual alivió muchos de mis temores. Una preocupación menos. Pero faltaba algo más: el personaje... Yo expliqué: “En esta línea, tu personaje pasa repentinamente de sentirse determinada a permanecer leal a su amante a preguntarse, con dolor, si él hará lo mismo”.

Ella respondió: “¿Sabes?, en realidad, no había prestado atención a lo que dice”. Una vez que encontramos y aplicamos los cambios del personaje, llegamos a algo sólido.

Cuando era chico, el Apocalipsis siempre me hizo sentir un poco temeroso. Cada vez que predicaban sobre este libro, pensaba más en una película de terror que en el Cordero de Dios. Hasta el nombre del libro, Apocalipsis, contribuía a la atmósfera inquietante. Muchas veces, por temor, no nos damos cuenta de quién es su personaje principal: Jesús.

En el mismo comienzo del libro leemos que esta revelación es “de Jesucristo” (Apocalipsis 1:1). En el mismo primer capítulo, vemos una imagen del “Primero y el Último”, el “que vive”, llamándonos a no temer, porque él tiene “las llaves de la muerte y del infierno” (Apocalipsis 1:17, 18). Los sellos y las trompetas acompañan representaciones atemorizantes de desastres. Luego llega el dragón, las bestias, las plagas, los anuncios del ángel... El escenario se vuelve más y más apocalíptico al acercarnos al final. Es entendible, y hasta fácil, perder de vista a aquel a quien se describe como el Cordero.

El capítulo 19 pone a Jesús en el centro de la acción. Jesús aparece montando un caballo blanco, poderoso y victorioso. Su manto está teñido en sangre, y lo sigue un ejército celestial. El nombre en su manto dice: “Rey de reyes y Señor de señores” (Apocalipsis 19:11-16).

No puedo hermohear las terribles imágenes que se presentan a lo largo de Apocalipsis, pero puedo situar en ellas a Jesús, el centro y quien está delante de todo. Al prepararnos para el final del tiempo, hacemos bien en considerar el libro de Apocalipsis; pero debemos ir más allá y poner nuestro enfoque en Jesús. Las notas y las palabras encuentran un nuevo significado cuando las vemos por medio de un personaje determinado; de la misma forma, atribuimos el significado correcto al Apocalipsis de Jesucristo solo cuando nuestro personaje principal es Jesús.

Enrique Quezada, Lincoln, Nebraska, EE. UU.

#RPSP: Hoy, Juan 11 - Durante esta semana, *El Deseado de todas las gentes*, caps. 24, 25.

APOCALIPSIS: UNA REVELACIÓN DE DIOS

Logos > Juan 1:29; 1 Corintios 2:2; Hebreos 9:2-5; Apocalipsis 1:1-8; 3:21; 5:8.

LA REVELACIÓN DEL CLÍMAX (APOCALIPSIS 1:1-3, 7)

Las primeras palabras son increíblemente esclarecedoras: “Esta es la revelación de Jesucristo” (Apocalipsis 1:1). La palabra revelación es una palabra visual, que lleva la connotación de que algo, que quizás anteriormente había estado escondido de la vista, ahora se lo puede ver. Debido a que nuestros primeros padres incurrieron en pecado, en los comienzos de la raza humana, Dios tuvo que prohibir que la humanidad tuviese acceso directo físico a él (Génesis 3:22-24). Esto comenzó el proceso del "velar" a Dios de la vista de los seres humanos, lo que fue necesario por causa del pecado.

Al hablar con Moisés, Dios dijo claramente: "No podrás ver mi rostro, porque nadie puede verme y seguir con vida" (Éxodo 33:20). Desde el Edén hemos estado tras este velo, y solo somos capaces de discernir a Dios a la distancia. En palabras de Pablo: "Ahora vemos de manera indirecta y velada, como en un espejo; pero entonces veremos cara a cara" (1 Corintios 13:12). Sin embargo, paradójicamente, la Biblia también enseña claramente que la salvación del pecado y la reconciliación final con Dios comprenden ver a Dios de alguna forma.

El profeta Isaías cita a Dios diciendo: “¡Miren a mí y sean salvos!” (Isaías 45:22, RVA). ¿Cómo funciona esto? No podemos ver a Dios sin arriesgarnos a la autodestrucción, pero ¿el mirar a Dios es la única forma de ser salvos?

La respuesta implícita en la historia y en las páginas de la Biblia entre Génesis y Apocalipsis es que Dios nos está revelando, poco a poco, más y más acerca de él. Por medio de la pluma de los profetas y el simbolismo de los sacrificios, él va revelando más y más sobre sí mismo; lo vemos más claramente. Y la revelación más clara de Dios está en la Persona de Jesucristo. En ella, observamos al Dios que se ha velado de la humanidad. ¡Y qué hermosa imagen de Dios vemos plasmada en los evangelios! No debe sorprendernos que Pablo dijera: “Me propuse, más bien, estando entre ustedes, no saber de cosa alguna, excepto de Jesucristo, y de este crucificado” (1 Corintios 2:2).

Llegamos al clímax de la autorrevelación de Dios en Jesús en el último libro de la Biblia: Apocalipsis, edificando sobre el conocimiento revelado acerca de Dios y la salvación acumulado hasta entonces. Es como si Dios, por medio del profeta Juan, abriese completamente la puerta, prácticamente dejando de lado el velo, para revelar a Jesús en toda su gloria. Este libro es la revelación de Jesucristo: un hermoso crescendo, el glorioso clímax de la Biblia y el final definitivo para el libro del Génesis. No solo podemos ver a Dios con claridad en nuestra mente, mediante la comprensión y la fe, sino además la humanidad también podrá ver una vez más a Dios físicamente, ya no más con un velo de por medio. “Todos lo verán con sus propios ojos” (Apocalipsis 1:7).

JESÚS REVELADO EN IMÁGENES (APOCALIPSIS 1:4-8, 18; APOCALIPSIS 5)

La primera imagen que encontramos de Cristo en el Apocalipsis revela que realmente él es el eterno Dios todopoderoso, el mismo Dios del cual nos alejamos en Génesis. Pero hay una diferencia: increíblemente, leemos que había muerto; pero se nos asegura que está vivo para siempre, y que ahora tiene poder legítimo sobre la muerte y la tumba.

Esto nos señala la centralidad de la Cruz, el poderoso puente salvífico entre el Génesis y el Apocalipsis, entre Dios y el hombre.

En los evangelios encontramos claramente la humanidad de Jesús, mientras vislumbramos su divinidad. En el Apocalipsis encontramos claramente su divinidad, mientras se nos recuerda su permanente humanidad. Jesús es Soberano.

Al avanzar en las páginas del Apocalipsis, una de las siguientes imágenes que vemos está delineada en el capítulo 5. Aquí se hace referencia a Jesús una vez como León y cuatro veces como Cordero. Inmediatamente recordamos a Juan el Bautista, que señaló a Jesús al comienzo de su ministerio exclamando: “¡Aquí tienen al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!” (Juan 1:29). Verdaderamente, el sacrificio de Cristo por ti y por mí está en el corazón de este capítulo y de todo el libro del Apocalipsis. De hecho, podrás notar que se utiliza cinco veces la palabra *trono* en este capítulo. Este capítulo revela algo sobre la naturaleza y el cimiento del Trono de Dios.

El ingrediente principal en el gobierno de Dios es el sacrificio propio extremo hecho en favor de sus criaturas, motivado por un amor infinitamente profundo. Este sacrificio, a la vista de todo el cosmos, finalmente se ganará la adoración y el homenaje de todas las criaturas Inteligentes (Filipenses 2:8-11). Sí, Dios tiene el poder de un león, por así decirlo, pero el corazón de un cordero. Al profundizar en los textos escatológicos del Apocalipsis, es muy alentador saber quién es Dios realmente, cuál es su carácter y la naturaleza de su gobierno. Sí, Apocalipsis tiene bestias, pero su tema central es Jesús.

JESÚS REVELADO EN SÍMBOLOS (APOCALIPSIS 11:19)

Apocalipsis no solo está repleto de imágenes, sino también de simbolismos. Ninguno es tan claro como el simbolismo y el lenguaje del Santuario: de hecho, el tema del Santuario aparece a lo largo del Apocalipsis. En el medio del libro, en el capítulo once, leemos una descripción del Arca del Pacto, ubicada en el Lugar Santísimo del Templo celestial (Hebreos 8:1,2, 5; 9:2-5). Efectivamente, en todo Apocalipsis encontramos los muebles del primero y el segundo compartimento del Santuario (cf. Apocalipsis 1:20; 8:3; 11:1).

Por generaciones, el pueblo judío desde los días de Moisés hasta Cristo había tenido en su medio el modelo terrenal, que era una "sombra", un ejemplo, del Santuario real en el cielo. Ahora, con Cristo, aquello que quizás era difícil de discernir queda gloriosamente claro. El Santuario celestial ahora está "abierto"; y notamos que los artículos del Santuario son usados en el contexto del ministerio de Cristo.

SE REVELA EL ENFOQUE DE CRISTO (APOCALIPSIS 3:21; 22:7, 12, 13, 20)

El último libro de la Biblia revela claramente a Jesús. Como en ningún otro lugar de las Escrituras, podemos tomar todas las piezas y obtener una imagen completa y hermosa del amor de Dios, su carácter, la naturaleza de su gobierno, y de cómo resolverá el problema del pecado. Entonces, mientras nuestro enfoque en Apocalipsis está en Jesús, emerge algo profundo. Quizá con mayor claridad que en cualquier otra parte de la Biblia, vemos que el enfoque de Cristo está sobre... ¡nosotros! Sí, ¡sobre ti! Dice que vuelve por ti, en breve. Casi puedes oír la voz de la expectativa: tiene recompensas, quiere que te sientes en su Trono. ¡Asombroso!

En el Evangelio de Juan, Jesús dice a sus discípulos: “Vendré para llevármelos conmigo. Así ustedes estarán donde yo esté” (Juan 14:3). Sí, la orientación de Cristo está sobre ti y sobre mí, y pronto –una vez más como humanidad y por primera vez individualmente– veremos su rostro (Apocalipsis 22:4).

EL SANTUARIO CELESTIAL

Testimonio > Apocalipsis 11:19; Hebreos 8:1, 2

Para entender la función de Cristo como nuestro Sacerdote celestial, es fundamental el tema recurrente del Santuario en el libro de Apocalipsis. La Biblia responde claramente la pregunta “¿Qué es el Santuario?” El término *santuario*, según se lo usa en la Biblia, se refiere primero al tabernáculo construido por Moisés, siguiendo el modelo celestial; y, en segundo lugar, al “verdadero Tabernáculo” en el cielo, al cual señalaba el Santuario terrenal. Con la muerte de Cristo, el servicio típico terminó. El “verdadero Tabernáculo” en el cielo es el Santuario del Nuevo Pacto.

Los lugares santos del Santuario celestial se representan por medio de dos departamentos en el Santuario terrenal. Estando en visión, el apóstol Juan tuvo una vislumbre del Templo de Dios en el cielo, y allí observó que “delante del trono ardían siete antorchas de fuego” (Apocalipsis 4:5). Vio un ángel que “tenía un incensario de oro, y se le entregó mucho incienso para ofrecerlo, junto con las oraciones de todo el pueblo de Dios, sobre el altar de oro que está delante del trono” (Apocalipsis 8:3). Se permitió al profeta observar el primer departamento del Santuario celestial, y vio allí “siete antorchas de fuego” y el “altar de oro”, representados por el candelabro de oro y el altar de Incienso en el Santuario terrenal. Nuevamente, “se abrió en el cielo el templo de Dios” (Apocalipsis 11:19), y Juan miró dentro del velo Interno, al Lugar Santísimo. Allí contempló “el arca de su pacto”, representada por el arca sagrada construida por Moisés para colocar allí las tablas de la Ley de Dios escrita.

Moisés construyó el Santuario terrenal siguiendo el modelo que le fue mostrado (Éxodo 25:8, 9). Pablo enseña que ese modelo estaba basado en el verdadero Santuario, que está en el cielo (Hebreos 9:24); y Juan testifica que lo vio en el cielo.

El Santuario celestial es el centro mismo de la obra de Cristo en favor del hombre. Afecta a cada alma que vive en la Tierra. Como declara Elena de White: “Cuando Cristo ascendió al cielo, lo hizo como nuestro Abogado”.¹ “Así también Cristo, el gran Sumo Sacerdote, al ofrecer su sangre ante el Padre en favor de los pecadores, lleva sobre el corazón el nombre de toda alma arrepentida y creyente. El salmista dice: Aunque afligido yo y necesitado, Jehová pensará de mí” (Salmo 40:17).²

¹ *La fe por la cual vivo*, p. 204. | ² *Cristo en su Santuario*, p. 35.

PARA PENSAR Y DEBATIR

Compara la imagen de Cristo como nuestro Sumo Sacerdote y Cristo como el Cordero expiatorio de Dios.

¿Cómo se representa en Apocalipsis la función de Cristo en el Santuario?

Lauren Shields, Tampa, Florida. EE. UU.

JESÚS, NUESTRO EJEMPLO

Cómo hacer > Apocalipsis 1:18; 21:6

¡Jesús es el tema central! Desde el comienzo de la Biblia hasta su final, se revela quién es realmente Jesús. En el libro del Apocalipsis se pinta una hermosa imagen de él y de todo lo bueno que es, lo que ha hecho y lo que hará en el tiempo del fin.

Un aspecto importante de seguir a Cristo es llegar a ser cada vez más como él. Ser perfecto como él suena muy imposible; pero, si investigamos en la Biblia para comprender el tipo de imagen que tenía Jesús, advertiremos que es bastante alcanzable. Aquí hay algunos pasos para lograrlo:

Vive una vida fiel. Toda la Biblia dice que Dios es fiel (Deuteronomio 7:9; Hebreos 10:23, por ejemplo); nosotros también debemos vivir fielmente. Es decir, si nos asemejamos a la Imagen de Cristo, nosotros también seremos fieles: fieles a los mandamientos, y fieles en amar y honrar a Dios.

¡Vive en Cristo! Esto quiere decir: ¡despierta! Disfruta de las bendiciones que Cristo nos da a diario. Acepta la gracia y la misericordia que Dios tiene por ti. Sé consciente de los preciosos momentos y dones que Cristo comparte contigo, ya sea los rayos de sol sobre tu rostro al viajar hacia el trabajo, la lluvia que golpea en tu ventana a la tardecita; o incluso el silencioso consuelo en tu corazón cuando haces frente a una lucha interna. Por lo tanto, así como Cristo se levantó de los muertos por medio de la gloria del Padre, nosotros también podemos tener una nueva vida (Romanos 6:4). Recordemos vivir nuestra vida en Cristo y estar vivos.

Comparte lo que Dios te ha dado. El Señor no solo te ha dado vida, sino también te ha dado salvación. Te dio la Biblia para que pudieras leer sobre él y conocer todas las cosas buenas que ha hecho. Te ha dado tu propio testimonio. Somos "hechura de Dios", creados "para buenas obras" (Efesios 2:10). No podemos dar vida eterna, pero podemos ser sembradores de semillas para quienes necesitan recibir agua y las buenas nuevas de que hay algo mucho más grande que esta vida.

PARA PENSAR Y DEBATIR

¿Por qué es importante para ti estar vivo en Cristo, especialmente en el tiempo del fin?

¿Qué te impide estar sinceramente comprometido a vivir una vida para Cristo?

¿Cuál es el mayor desafío de ser un sembrador de semillas?

Ysabella Paredes. Antioch, California. EE.UU.

Y YO ¿QUÉ GANO?

Opinión > Apocalipsis 3:21

Al examinar el Apocalipsis, vemos a Jesús de varias maneras. Lo vemos como el Alfa y la Omega, el Principio y el Final, el Rey en el Trono y el Cordero que fue sacrificado, el Testigo fiel, y mucho más... Lo que muchas veces no vemos inmediatamente es a Jesús como el Motivador. En Apocalipsis 3:14 al 21, Jesús describe a la iglesia de Laodicea como una iglesia tibia, la última de las siete iglesias descritas en Apocalipsis 1:20 al 3:22. Describe a esta iglesia con estas palabras: “Ni frío ni caliente”; “infeliz y miserable, pobre, ciego y desnudo” (versículos 15, 17). Pero entonces Jesús asegura a la iglesia que a quienes venzan su estado miserable y se arrepientan les dará el derecho de sentarse con él en su Trono (versículo 21). ¡Ese sí que es un gran honor!

Pero ¿por qué Jesús necesita darnos esta motivación? ¿No es suficiente, simplemente, con estar con él en el cielo? A menudo descubro que no estoy motivada para hacer algo tan simple como sonreír a alguien y decirle “¡Buenos días!” Si ni siquiera puedo hacer esta simple tarea, ¿cómo se puede confiar en que me motive a mí misma para salir de mi estado miserable? Por eso Jesús está allí para ayudarme y darme un objetivo al final de mi viaje.

Jesús no motiva mediante el miedo; su motivación viene de promesas positivas para convertirnos en mucho más de lo que somos. Cualquiera de las descripciones negativas de Apocalipsis están allí para mostrarnos las consecuencias de no elegir a Jesús; no obstante, una de las mejores características de Jesús es su disposición a mostrarnos ambas caras de la moneda. Nos muestra claramente cómo terminan los malvados y luego, a través de las promesas que nos hace, nos motiva a unirnos a él.

Podrías pensar que seguir a Jesús y salir de nuestro estado infeliz y miserable, pobre, ciego y desnudo sería suficiente motivación; nuestro problema es que no sabemos lo que somos. Nos decimos a nosotros mismos: “Soy rico; me he enriquecido y no me hace falta nada”. Pero Jesús nos toma de donde estamos, nos muestra nuestra propia suciedad y nos dice: “Aunque pienses que estás bien, no lo estás. ¡Puedo ayudarte!” Entonces, nos da la promesa de que podemos sentarnos a su lado en su Trono. ¡Esa sí que es una buena motivación!

PARA PENSAR Y DEBATIR

Si Jesús no nos ofreciera una motivación, ¿cuántos de nosotros lo seguiríamos simplemente porque lo amamos?

Si Jesús nos ofreciera una motivación, pero al llegar al cielo no nos diera la oportunidad de sentarnos en el Trono con él, ¿igualmente lo servirías?

Renae S. Cross. Tolland. Connecticut, EE.UU.

HEREDEROS DEL TRONO DEL PADRE

Evidencia > Apocalipsis 3:21

“Al que salga vencedor le daré el derecho de sentarse conmigo en mi trono, como también yo vencí y me senté con mi Padre en su trono” (Apocalipsis 3:21). A menudo se utiliza este versículo como un versículo "de consuelo" durante momentos de dificultad. Aunque este versículo es increíblemente reconfortante, especialmente ante circunstancias adversas, en realidad es una promesa: *la promesa de una herencia*.

La palabra *vencedor*, en este versículo, viene de la palabra griega *nikao*, que significa “conquistar”. En este versículo en particular, la palabra trae consigo la connotación de un conflicto. *Nikao* se utiliza en Apocalipsis seis veces antes de este versículo para describir la recompensa del vencedor (*nikao*): y cada vez que se menciona al vencedor es justo después de que se le ha enviado un mensaje de una de las siete iglesias, que señala la batalla combatida por superar los problemas de cada Iglesia.

Las recompensas por la victoria son la vida eterna, un nombre nuevo (o una nueva Identidad), o algún gobierno en el cielo. Luego de observar todas estas recompensas, entendemos que parecería que Dios no está tan preocupado por las apariencias externas sino por dónde está nuestro corazón. Cada recompensa surge de un asunto de conciencia. La vida eterna proviene de comprender nuestros fracasos y aceptar la gracia de Dios. Nuestra nueva Identidad en Cristo emana de una relación que hemos construido con él. Finalmente, nuestra soberanía en el cielo se remonta a nuestra Identidad, porque nuestra identidad en Cristo es una Identidad de filiación.

“El Espíritu mismo le asegura a nuestro espíritu que somos hijos de Dios. Y, si somos hijos, somos herederos: herederos de Dios y coherederos con Cristo, pues, si ahora sufrimos con él, también tendremos parte con él en su gloria” (Romanos 8:16,17). Somos herederos de Dios. Al vencer y ser triunfadores gracias al poder de Cristo, recibimos el derecho de gobernar con Dios: el derecho a sentarnos en su Trono.

Aunque esa es una promesa maravillosa, también implica una gran responsabilidad. Los príncipes y las princesas terrenales se esfuerzan mucho por aprender a gobernar su país, para poder ser los mejores soberanos posibles. Aprenden de los éxitos y los fracasos de sus padres; pero nosotros tenemos un Padre perfecto. Él es el modelo máximo de quién debería ser rey. Al entrar en una relación cercana con Cristo, podemos aprender a ser como él y a ser verdaderos herederos del Reino.

PARA PENSAR Y DEBATIR

¿De qué forma conocer tu posición como heredero afecta tu autoestima?

¿De qué maneras puedes conocer mejor a tu Padre celestial?

Tu posición como heredero ¿debería cambiar la forma en que vives tu vida? ¿De qué manera?

Marissa Carlson, Lincoln, Nebraska, EE.UU.

LA REVELACIÓN DE UN DIOS PERSONAL

Explora > Apocalipsis 1:1-8, 18

EN RESUMEN...

Al estudiar las profecías y el Apocalipsis, es fácil perdernos en las cuestiones de forma. Apocalipsis 1:1 al 8 nos da una vislumbre sobre el verdadero tema central: *un Dios fiel y personal*. Apocalipsis proclama: “Yo soy [...] el que vive” (versículos 17,18). “Al que nos ama y que por su sangre nos ha librado de nuestros pecados” (versículo 5). El Dios del universo está vivo, y nos ama. ¡Qué mejores noticias que las de la salvación por medio del Padre! Explorar las profecías bíblicas nos desafía a cavar más profundamente en la verdad. Como buscadores de la verdad, nuestro deber es buscar el rostro del Dios viviente y aceptar el regalo de la eternidad que con tanto amor nos otorga.

ACTIVIDADES SUGERIDAS

- » Escribe preguntas que te gustaría hacer a los apóstoles o a Jesús mismo. ¿Pueden esas preguntas encontrar su respuesta en un estudio más profundo de la Biblia?
- » Usa tu medio artístico preferido (acuarela, tipografía, etc.) para crear un recordatorio visual de tu versículo favorito, como: “Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin”.
- » Compara y contrasta deferentes versiones de los versículos clave de cada día. Compara el lenguaje y las palabras específicas que han sido traducidas e interpretadas de formas diferentes. Intenta con la Nueva Versión Internacional, la Nueva Traducción Viviente, Reina-Valera Contemporánea y la Traducción en Lenguaje Actual.
- » Da un paseo en la naturaleza, explorando lo que te rodea y dedicando tiempo a disfrutar de las pequeñas cosas.
- » Interactúa con algunos amigos con quienes quizá no hables sobre religión; intercambien puntos de vista, hagan conexiones, y tengan una mentalidad abierta.

LECTURA ADICIONAL

Marcos 13:7; Apocalipsis 21:4-6.

Mensajes selectos, 1.1, cap. 24: “El Alfa y la Omega”; cap. 42: “La revelación de Dios”.
Max Lucado, *Cuando Cristo venga*.

Hannah Ashburn, Lincoln, Nebraska, EE.UU.

MÁS PREGUNTAS (DEL FOLLETO DE ADULTOS)

Lee 1 Corintios 10:1 al 11. En estos versículos, ¿en qué aspectos vemos el principio arriba mencionado?

Lee Apocalipsis 12:1 al 17. ¿Dónde deberíamos colocar este capítulo: en la sección histórica o en la de los acontecimientos finales? ¿Por qué?

Se ha dicho que una de las lecciones que aprendemos de la historia es que nunca aprendemos de la historia. La idea es que, independientemente de la época en que viva, la gente sigue cometiendo los mismos errores. Con tanta historia sobre nuestras espaldas de la cual aprender, ¿cómo podemos evitar cometer los mismos errores?

¿De qué forma podemos aprender, día a día, a hacer de la vida, la muerte, la resurrección y la venida de Jesús el centro de nuestra existencia y el fundamento de las decisiones morales que tomamos?

Lee Apocalipsis 11:19. ¿Cuál es la importancia del hecho de que cuando se abrió el Templo celestial Juan pudo ver el Arca del Pacto, que estaba en el segundo departamento del Santuario terrenal (ver Lev. 16:12-14)?

Lee Apocalipsis 1:1 al 8. ¿Qué nos enseñan estos versículos acerca de Jesús?

Lee Apocalipsis 1:7. ¿Qué nos enseña esto acerca de Jesús?

¿Qué nos enseña Apocalipsis 1:8 acerca de Jesús? ¿Qué esperanza podemos encontrar en este versículo que nos pueda dar consuelo en medio de las pruebas que afrontamos?

¿De qué manera podamos mantener a Jesús todos los días en el centro de nuestra vida?

¿Qué significa para nosotros el hecho de que el Nuevo Testamento constantemente haga referencia al Antiguo Testamento? ¿Qué debería decirnos acerca de cuán esencial tendría que ser la Biblia para nuestra fe, y cuán seriamente deberíamos tomarnos la Palabra de Dios? ¿Cómo podemos protegernos de todos y cada uno de los intentos de disminuir la autoridad de las Escrituras en nuestra vida personal y en la vida de la iglesia?

Revisa rápidamente el libro de Apocalipsis, y recopila la mayor cantidad de versículos posible que hable específicamente sobre Jesús. En la clase, lee los textos en voz alta. ¿Qué más te revelan sobre la naturaleza, la obra, el poder y el carácter de nuestro Señor? ¿Qué consuelo obtienes de lo que revelan estos pasajes?

En un mundo de muerte, ¿de qué modo podemos aprender a encontrar esperanza y consuelo en la promesa de la resurrección de los muertos?